

CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES Y ACCIÓN COLECTIVA DE JÓVENES DE LA REGIÓN DE LOS LAGOS (CHILE)¹

ENVIRONMENTAL CONFLICTS AND COLLECTIVE ACTION AMONG YOUNG PEOPLE OF LOS LAGOS REGION (CHILE)

Patricio Cabello Cádiz*, Rodrigo Torres**

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Centro de Estudios Políticos de la Sorbona (Centre de Recherches Politiques de la Sorbonne, CRPS), Universidad de París I

Panthéon-Sorbonne, Francia

Recibido: 20 de abril de 2015 – Aceptado: 1° de junio de 2015

Forma de citar este artículo en APA:

Cabello Cádiz, P. y Torres, R. (julio-diciembre, 2015). Conflictos socioambientales y acción colectiva de jóvenes de la región de Los Lagos (Chile). *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(2), 253-277.

Resumen

Esta investigación caracteriza la articulación entre los conflictos socioambientales y la participación política y ciudadana de jóvenes de la Región de Los Lagos, Chile. Se realizaron 44 entrevistas en profundidad a jóvenes entre 18 y 30 años de edad, que participan en algún tipo de colectivo, organización ciudadana o política. Entre los principales *resultados*, podemos indicar que la identidad y los afectos operan tanto como medio para la integración, como para el impulso de la acción colectiva en conflictos ambientales. Se *discute* el papel de los conflictos ambientales en la construcción de los jóvenes de la Región como individuos y sujetos colectivos, emergiendo identidades que podemos denominar “ecoterritoriales”. La discusión de estos *resultados* permite además resaltar la profunda crisis de legitimidad de las formas de representación, sobre todo cuando lo que está en disputa es el territorio y el medioambiente.

Palabras clave:

Juventud, Chile, conflictos socioambientales, identidad, territorio

Abstract

This research characterize the connection between environmental conflicts, and political and civic involvement of young people in Los Lagos Region, Chile. To achieve this goal 44 in depth interviews were conducted with young people between 18 and 30 years old that take part in civil society or political organizations. As main *results* we find that identity and emotions are key elements for social integration and powerful drives for collective action. We *discuss* the role of environmental conflicts in the construction of individuality and collective action among young people of the Region; what arises from the process might be called “eco-territorial identities”. These *results* lead us to discuss also about the legitimacy of traditional political representation, especially in the context of territorial and environmental conflicts.

Keywords:

Youth, Chile, environmental conflicts, identity, territory

¹ Investigación financiada por la Dirección de Investigación y Desarrollo, Universidad Austral de Chile, proyecto DID UACH S-20130-08 "Sentidos y significados de la participación política y ciudadana de jóvenes en la Región de Los Lagos"

* Doctor en Psicología Social. Profesor Asociado en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Investigador responsable de proyecto FONDECYT 11140751 y del proyecto PLU 140009 del Fondo de Estudios sobre el Pluralismo en el Sistema Informativo Nacional. Director de Kids Online Chile. Correo electrónico: patricio.cabello@uev.cl

** Doctor en Ciencia Política. Miembro del Centro de Estudios Políticos de la Sorbona (CRPS) y del Centro Europeo de Sociología y Ciencia Política (CESSP). Ha sido becario del programa CONICYT-Gobierno de Francia y del Programa Regional de Becas de Investigación CLACSO-Asdi. Su línea de investigación analiza la relación entre el desarrollo e implementación de las políticas públicas y las formas de participación de los actores sociales. Correo electrónico: torresrodrigo@gmail.com

Introducción

En un contexto global marcado por una crisis de la legitimidad de los partidos políticos –y de los modelos de democracia representativa– frente a una gran parte de la población (Bader, 2014), la emergencia de formas de organización y acción colectiva “desde abajo” se presenta como un fenómeno que ha marcado el inicio del siglo XXI. Aunque con claras diferencias, la participación y liderazgo de los jóvenes, como un actor organizado que cuestiona este modelo, es un aspecto común que se ha manifestado en contextos tan disímiles como España (Taibo, 2011; Sampedro, & Lobera, 2014), el mundo árabe (Eaton, 2013; Ghreer, 2013; Harkin, 2013), las ocupaciones de espacios públicos en Estados Unidos (Akbaba, 2013) o las movilizaciones multitudinarias como la resistencia a la destrucción del parque Gezi en Turquía (Gürcan, & Peker, 2014). Latinoamérica ha sido parte importante de este proceso, donde significativos movimientos juveniles se han presentado en México (Estrada Saavedra, 2014) o Colombia (Gutiérrez-Bonilla, 2011), demostrando la existencia de nuevas formas de organización ciudadana y de construcción de “lo político” en los sectores juveniles (Sánchez y Torres, 2014).

Chile no ha sido la excepción a esta realidad sociopolítica; al contrario, las masivas movilizaciones de los últimos años, producidas tanto por el movimiento estudiantil del año 2011, como por otras iniciativas ciudadanas, han demostrado, en primer lugar, la existencia de formas alternativas de participación y, en segundo lugar, las cada vez más deslegitimadas posibilidades de la política institucional de los partidos en Chile (Mayol, 2012). En este sentido, lo que en este artículo llamamos “participación política institucional”, es decir, la militancia partidista y el sufragio, se encuentra dentro de una crisis de legitimidad de la democracia liberal (Márquez-Fernández, 2013; Giddens, & Diamond, 2005). En este contexto, Salvat (2014) plantea que la propuesta de una democracia deliberativa o radical emerge ante una crisis de la institucionalidad política, y particularmente del sustento del poder administrativo del Estado, que incluso en el modelo “bienestarista” ha quedado “atrapado en las redes del modelo liberal” (p. 119).

Dentro de esta corriente de movilización y organización juvenil, el problema ambiental ha devenido uno de los principales articuladores de la acción colectiva a lo largo del país. A modo de ejemplo, las primeras manifestaciones durante el gobierno de Sebastián Piñera (2010-2014) para resistir la construcción de una central termoeléctrica en la reserva ambiental de Punta Choros, resultaron decisivas para potenciar el trabajo del movimiento social por la educación y otras demandas sociales, las cuales han evidenciado las deficiencias de un modelo socioeconómico de desarrollo que genera altos niveles exclusión y desigualdad en diversos ámbitos (Mayol, 2012; Torres, 2013). Esta relación entre la demanda ciudadana, especialmente juvenil-estudiantil, por una transformación en la

orientación de los planes de desarrollo, debe ser investigada considerando tanto en sus aspectos generales, como los particulares, es decir, grupos etarios, grupos de interés, clases sociales y población de diferentes territorios.

Nos planteamos entonces el objetivo de caracterizar la manera en que los conflictos socioambientales se relacionan con las formas de acción colectiva de los jóvenes en la Región de Los Lagos, atendiendo especialmente al papel del territorio y del medio ambiente en la construcción de la identidad colectiva de movimientos, organizaciones sociales, y otras formas de acción colectiva, así como en la formación complementaria de identidades personales vinculadas a estos territorios y conflictos.

Se ha optado por un diseño cualitativo, utilizando entrevistas en profundidad, y visitas a actividades específicas a las cuales los entrevistados han guiado al equipo de investigación. En este sentido, se ha seguido un diseño emergente, basado principalmente en la teoría fundamentada, y atendiendo de manera muy general, pero significativa, a la consigna latouriana de “seguir a los actores” (Latour, 2008). La opción de mantener un diseño abierto nos ha llevado a trabajar con el modelo de la teoría fundamentada, dado que permite una inmersión en el terreno en busca de distinciones emergentes (Glaser, & Strauss, 1974; Strauss y Corbin, 2002; Andréu Abela, García-Nieto y Pérez-Corbacho, 2007). De esta manera, nos acercamos a este problema social en busca de la mirada que surge desde los actores implicados, desentrañando los significados que se construyen en torno a cuestiones como el territorio, la ciudad, la herencia cultural y la propia condición juvenil, y esperando interpretar el sentido de la acción social.

La dimensión social de los conflictos ambientales en la Región de Los Lagos

Al momento de abordar la dimensión social de los conflictos ambientales, algunos autores plantean el pasaje de conflictos ambientales a conflictos socioambientales (Walter, 2009). El conflicto ambiental estaría relacionado con la oposición que proviene principalmente de actores exógenos, por lo general, activistas de organizaciones ambientalistas. La dimensión socioambiental del conflicto emerge cuando se involucra a las comunidades directamente afectadas por los impactos derivados de un determinado proyecto ambiental (Orellana, 1999, citado por Walter, 2009, p. 2). Nuestra investigación aborda precisamente esta dimensión social, en la cual, las comunidades se ven como parte del conflicto, ya que reflexionan e intervienen activamente en él. En este sentido, como San Martín Saavedra (1997) indica que para hablar de condiciones necesarias para que se genere un conflicto socioambiental se debe considerar tanto el que un actor produce un daño ambiental, como que otro actor afectado está consciente de dicho daño y está dispuesto a movilizar acciones al respecto. Esto implica que un conflicto socioambiental sea en definitiva un conflicto de intereses. (Folchi, 2001;

Reyes, 2008). De esta manera, una comunidad puede atravesar un conflicto socioambiental cuando se alternan sus relaciones históricas con el medio ambiente que la rodea (Folchi D., 2001), es decir, el conflicto emerge por el territorio físico y social en el que habitan (Sabatini 1997a; 1997b).

Siguiendo estas proposiciones, en este trabajo no nos focalizamos en un conflicto socioambiental en específico, sino en la importancia que los conflictos ambientales tienen en la construcción y desarrollo de las formas de participación ciudadana y política en el vasto territorio de la Región de Los Lagos. Por ello, en este trabajo abordamos diversos focos de conflicto socioambiental en esta región, como la construcción del parque eólico en la zona de Mar Brava, la operación de algunas empresas salmoneras y la falta de agua por la acción humana, entre otros. Estos focos de conflicto se presentan como un interesante contexto para la construcción de un análisis social en torno a la producción social del riesgo ambiental (Beck, 1998; Luhmann, 2006), la constitución de movimientos ciudadanos y organizaciones, y la construcción de las identidades juveniles y locales, así como el agotamiento y deslegitimación progresiva de la clase política como un actor representativo de las bases.

Localizada a aproximadamente 1000 km al sur de la Región Metropolitana de Santiago, donde se ubica la capital del país, la Región de los Lagos forma parte de la Patagonia chilena.¹ Se trata de una zona rica en socio y biodiversidad (Ther Ríos, 2012); la población rural alcanza el 46% del total de habitantes (INE, 2002a) y el 9,6% de la población se reconoce como parte de la etnia mapuche (INE, 2002b).² A nivel ambiental, esta región presenta un contraste entre la promoción de zonas de conservación como la Reserva Nacional Lago Palena, el Parque Nacional Puyehue o el Parque Nacional Alerce Andino, entre otros, y el desarrollo de algunos de los más importantes conflictos ambientales del país. Entre los conflictos más destacables podemos señalar el gran problema de la sequía en la Isla de Chiloé, donde a pesar de ser una zona lluviosa, muchas localidades no tienen acceso a este recurso. Un fenómeno multidimensional que encuentra su explicación en otros desastres ambientales como los incendios, la habilitación de tierras para uso agropecuario y la deforestación (Alfaro Catalán, 2014), la tala ilegal de árboles, la extracción de turba y destrucción de humedales (Sanzana, 2014). En la misma localidad, también podemos indicar la construcción de una doble vía y un puente de 2.750 metros que unirá la Isla Grande de Chiloé con el continente, medida que ha generado diversas reacciones ciudadanas, fracturando una comunidad entre defensores y detractores del proyecto.

La historia de los conflictos ambientales en la Región de Los Lagos se encuentra además bajo el influjo del marcado centralismo del sistema administrativo chileno. Se trata de comunidades que han sido históricamente excluidas, siendo valorado su territorio exclusivamente como fuente de recursos naturales y mano de obra barata (Salazar, 2012). En este sentido, según Martínez Alier (2005)

¹ Chile está dividido en 15 regiones, gestionadas políticamente por intendentes.

² Debido a fallas derivadas de la privatización del Censo 2012, no contamos con datos oficiales actualizados generales o de poblaciones específicas.

la mayor parte de los conflictos socioambientales revisados en este trabajo son de tipo ecológico-distributivos, es decir que se vinculan al desarrollo de unos núcleos que demandan energía y materias primas, distribuyendo las externalidades negativas en zonas periféricas que tienen un acceso limitado a las externalidades positivas de estos procesos. De esta manera, Martínez Alier plantea que la percepción más global respecto al cuidado del medio ambiente, la que habitualmente conocemos como ecologismo, no es una cuestión propia a los países más ricos y a los ciudadanos más privilegiados, sino que también es posible encontrar los mismos niveles de consciencia y acciones ecologistas en grupos más excluidos, los sectores socioeconómicamente pobres, quienes finalmente tienen un contacto directo con las formas de intervención no sustentable: ellos son quienes viven en “zonas de sacrificio”³ (Martínez Alier, 2005) y quienes habitan en las zonas de extracción de recursos naturales.

Ante este contexto, muchas comunidades no están esperando ser consultadas por el mundo institucional, sino que se encuentran en un bullente proceso de organización y acción colectiva, generando diagnósticos y produciendo cambios. Por ello, este trabajo se guía en parte, intentando vincular esas formas de organización con una larga historia social en Chile, con la construcción de nuevas formas de acción colectiva, basadas en un fuerte componente identitario. Se trata tanto de vestigios como de semillas –más o menos desarrolladas– de movimientos sociales que han apuntado y que apuntan actualmente al cambio social. En este sentido, es necesario tener en cuenta que los movimientos sociales chilenos, en tanto a su origen real, social, histórico y a su desarrollo –o no desarrollo– concreto (Salazar, 2012, p. 117), esto implica comprender principalmente una reacción ciudadana frente a las formas institucionales políticas chilenas, es decir, una respuesta gestada desde fuera del sistema, desde el mundo social. Gabriel Salazar (2012) nos indica que estamos fuera de la noción de “ciudadano formal”, dado que esta es una definición otorgada por las mismas instituciones, estamos frente a un “ciudadano real”, que se “constituye a sí mismo en su entorno, junto a sus pares, con autonomía y prescindencia de la ley, y entorno de ‘lo social’” (p. 115). En este sentido, la construcción de una identidad asociada al territorio y sus conflictos da cuenta de un fenómeno en un sentido ecológico, lo que equivale a decir complejo y organizado en una densa red de significados, artefactos, espacios, discursos y acciones que decantan en formas dinámicas de aquello que constituye el material más relevante para describir lo social en la mayor parte de la tradición sociológica, es decir, las instituciones.

Identidad, comunidad y conflictos socioambientales

Podemos observar la identidad como una categoría de la práctica de la acción colectiva, es decir, una categoría utilizada por los individuos en vista de construir un movimiento social, de reconocerse y de conocer sus miembros, de distinguirse de otras iniciativas de movilización y de construir

³ Zonas donde de manera intencionada se ha permitido o promovido la concentración de desechos y la sobreexplotación de recursos naturales, en mayor medida que otros territorios.

la idea que el grupo debe representar (Voegtli, 2009). En este sentido, el concepto de identidad forma parte de un proceso de diferenciación y legitimación de un grupo social, y es fundamental para la comprensión de la emergencia, y también la caída de movimientos sociales (Melucci, 1985, 2001; Touraine, 1987; Polleta, & Jasper, 2001; Tilly, 2005; Tilly y Wood, 2010).

Este proceso es particularmente palpable al momento de analizar las organizaciones y formas de participación de los jóvenes en su medio. En efecto, la identidad se presenta como un concepto que articula las formas de autorreconocimiento colectivo y personal, propias del desarrollo de los movimientos sociales, con el desarrollo de la identidad personal, tarea evolutiva propia de la adolescencia y la juventud. En este sentido, la identidad se relaciona directamente con el elemento emocional presente en las definiciones personales y colectivas. Siguiendo a Lefranc y Sommier (2009), las emociones son abordadas como una herramienta de comunicación y de relación con el otro, es decir, las emociones constituyen un instrumento para compartir y conformar un grupo social. De esta manera, la dinámica emocional está compuesta por dos elementos principales: la movilización de la acción y el mantenimiento de la lealtad al grupo.

Un punto de análisis relevante en este trabajo es la encrucijada entre la construcción de identidades colectivas, la coordinación de las identidades personales, y la emergencia y desarrollo de conflictos socioambientales, es decir, la forma en que el “Yo” se implica en el proceso. La exploración reciente de la relación entre los procesos de construcción de los conflictos ambientales y de la propia identidad se ha inscrito en la lógica de comprender los procesos de “subjetivación” y de desarrollo identitario en procesos de cambio social motivados por las consecuencias del modelo neoliberal (Machado Aráoz, 2009).

Esta relación entre el sujeto como agente individual y su coordinación con los conflictos ambientales, puede entenderse desde la perspectiva de Beck (1998), para quien, si bien los riesgos ambientales no son construcciones individuales, las biografías personales se coordinan con dichos riesgos. En otras palabras, las personas tomarán decisiones con base en la forma en que los riesgos son producidos socialmente, ya sea adaptándose a las situaciones de amenaza o entrando en conflicto. Los jóvenes, en este caso, como actores políticos, tendrán una posición en el proceso de transformación de las amenazas en riesgos, en tanto son capaces de visibilizarlos para el resto de la ciudadanía. Estas decisiones no son totalmente autónomas, puesto que las llamadas “biografías de riesgo” no son producto de decisiones personales, sino de condiciones sociales con las cuales la identidad, personal y colectiva se construyen (Beck, & Beck-Gernsheim, 1996).

Para los jóvenes, el modelo desarrollo es una producción de las generaciones anteriores, y por lo tanto, cambiarlo implica también transformar un proceso cultural. El juego de la identidad se vuelve complejo e interesante, puesto que se niega la legitimidad de la historia reciente, pero se valora una historia ancestral perdida, que en muchos casos se conecta directamente con la herencia de los pueblos originarios. En este sentido, la cultura mapuche constituye entonces un punto muy importante para la construcción de la identidad personal y colectiva, dando además un sustento simbólico a la lucha ambiental. En efecto, la cosmovisión mapuche se asienta en un estrecho y equilibrado vínculo con el entorno, lo que aporta una matriz cultural a las propuestas de desarrollo de los grupos juveniles. Al mismo tiempo, la lucha política del pueblo mapuche por el territorio y la autodeterminación es solidaria con la lucha de otras comunidades. Ahora bien, las comunidades mapuche, si bien comparten una historia común, presentan diferencias histórico-culturales vinculadas, como es esperable, a territorios diversos. Concretamente, la zona austral de la región de Los Lagos constituye territorio ancestral mapuche-huilliche.⁴

En un segundo orden podemos decir que la cosmovisión mapuche huilliche –y otras formas de coordinación social en el contexto de esta investigación– representa un mundo pre-capitalista y comunitario, opuesto a la idea moderna, capitalista e industrial de lo social (Tönnies, 1947). En otras palabras, es la valoración de formas de solidaridad que resultan en una integración muy fuerte entre miembros, en oposición al mundo moderno de las instituciones que rechazan y excluyen a los pueblos originarios.⁵ Esta idea coincide con lo que Daniel Álvaro (2012) define como “comunocentrismo” en los primeros escritos de Marx, es decir, la idea de que en los lazos comunitarios se encuentra la verdadera vida social, y no en la “sociedad” burguesa-capitalista. En esta lógica, lo comunitario aparece como una versión pura, e incluso romántica, que se opone a la idea moderna de lo social como orden de sistemas e instituciones (Álvaro, 2012). Esta dicotomía entre lo comunitario y lo social, implica una relación diferenciada con el territorio y el medioambiente, siendo el territorio para lo social, una fuente de recursos a explotar intensivamente, mientras lo comunitario busca la construcción de una relación armónica con dicho entorno, habitándolo y dándole significado (Escobar, 2010). Si bien el espacio es en primer lugar un contenedor de la actividad social, tanto en sus operaciones materiales como en su dimensión simbólica dinámica, Llanos-Hernández señala que el territorio

va a contener las prácticas sociales y los sentidos simbólicos que los seres humanos desarrollan en la sociedad en su íntima [sic] relación con la naturaleza, algunas de las cuales cambian de manera fugaz, pero otras se conservan adheridas en el tiempo y el espacio de una sociedad. (2010, p. 208)

⁴ *Huilliche en che dungun*, la variante dialectal del sur de la lengua *mapu dungun*, significa “gente del sur”. Los huilliche perdieron sus tierras y fueron obligados a vivir bajo el régimen de la “encomienda”, algo que sin duda ha afectado su construcción histórica como pueblo: gran parte de su territorio, especialmente el Archipiélago de Chiloé, es el último territorio del sur anexionado tras la independencia. La llegada de los chilenos marca un proceso complejo y conflictivo de conformación de organizaciones sociales, las que tempranamente se vinculan a partidos políticos de principios del siglo XX, especialmente al partido comunista (Fuentealba Hernández, 2006).

⁵ Para un estudio de caso que demuestra la situación de pobreza, exclusión y vulnerabilidad del pueblo mapuche, ver Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Alianza Territorial Mapuche (ATM). (2012).

El medio ambiente y el territorio aparecen como elementos multidimensionales. Podemos hablar del territorio como un lugar, en tanto no es solamente materia, sino un cuerpo material coordinado con un orden simbólico que le da sentido, un lugar. Si bien la idea de lugar en nuestro siglo se hace escurridiza y debe ser, como plantea Escobar (2010), “repatriada”, es precisamente este concepto el que permite articular las ideas que se conjugan en este análisis. La idea de lugar como un territorio provisto de sentido permite hablar de una ecología humana y no meramente de relaciones entre comunidades y territorio. Lo dinámico de los lugares no radica exclusivamente en las transformaciones geográficas, sino en los sentidos construidos en torno a coordenadas geográficas, por lo tanto, lo que guía el análisis presente son tanto estas formaciones simbólicas como las acciones, conductas con sentido y significado, o como señala Escobar “un interés sobre cómo se lo construye, imagina y lucha” (p. 134). Como lo indica Porto-Gonçalves: el territorio es un “espacio hecho cosa propia, en definitiva el territorio es instituido por sujetos y grupos sociales que se afirman por medio de él” (2009, p. 131). Se trata entonces de un lugar, de un “espacio apropiado”, lo que no implica solamente el uso material del espacio, sino también su dimensión simbólica (Di Meo, 1998).

Metodología

Modelo de trabajo

En la primera fase del análisis utilizamos el modelo de la teoría fundamentada siguiendo tanto los postulados básicos de la codificación abierta, cerrada y axial, y la lógica del muestreo teórico (Strauss y Corbin, 2002). Esta fase ha permitido el desarrollo de un conjunto de distinciones que se ensamblan en un modelo que se pone a prueba de forma recursiva sobre el material de análisis. Este conjunto de distinciones logró guiar la primera parte del trabajo, permitiendo generar los perfiles de participantes necesarios y las primeras categorías de análisis, orientadas exclusivamente por lo obtenido en la información recuperada de los entrevistados y trabajo de campo, sin utilizar teorías como apoyo.

En una segunda fase, se han introducido algunos conceptos teóricos, no para intentar explicar deductivamente los hallazgos, sino para exponer paralelismos, oposiciones, o simplemente para discutir planteamientos. Lo que en definitiva se obtiene es una “teoría sustantiva”, lo que en el marco de la teoría fundamentada se entiende como un marco comprensivo *sui generis* para la explicación de un fenómeno específico a través de los datos que entrega el terreno (Glasser, & Strauss, 1974; Strauss y Corbin, 2002).

Medios para la recolección de información

Realizamos entrevistas en profundidad con una pauta semiestructurada de preguntas. Esta técnica permitió tratar temas sensibles de manera discreta y con apego al compromiso de resguardo de información comprometido con cada entrevistado y entrevistada. Debemos indicar que todos los entrevistados firmaron consentimientos informados para el uso de ese material.⁶

Adicionalmente tomamos notas de campo, tanto para contextualizar la información recolectada, como para documentar y analizar experiencias relacionadas con el contacto y la gestión de los encuentros con los participantes. De esta manera, realizamos viajes a los lugares donde algunos de los grupos, partícipes de las asambleas y las reuniones, residen o se reúnen.

Población y muestra: informantes y sus criterios de inclusión

La población investigada corresponde a jóvenes de la Región de Los Lagos en Chile, hombres y mujeres entre 18 y 30 años de edad que participan en algún tipo de organización, movimiento o grupo de características locales, nacionales o internacionales –o que son identificados por otros actores como participantes en proyectos colectivos de carácter ciudadano y político– motivados por diversos temas, tales como la reforma del sistema educacional, los conflictos ambientales, el rescate de tradiciones locales, la crítica al neoliberalismo y el modelo de desarrollo, la promoción de ciertos valores, entre otros.

En definitiva, entre los meses de agosto y diciembre de 2013, se realizaron 44 entrevistas individuales siguiendo el método de muestreo teórico definido por la teoría fundamentada, es decir, una forma de muestreo emergente que surge de la selección de los encuestados con base en las distinciones y las hipótesis que se desprenden del análisis y contrastación continuo (Glaser, & Strauss, 1974; Strauss y Corbin, 2002; Andréu Abela et al., 2007). La muestra final estuvo constituida de la siguiente manera: 15 jóvenes representantes de organizaciones estudiantiles vinculados a otras organizaciones y colectivos de diverso tipo (OE); 7 de las organizaciones de base territorial (OBT) implicadas en la resistencia a proyectos de desarrollo; 6 de organizaciones no gubernamentales (ONG) centradas en el apoyo a las personas en situación de vulnerabilidad; 2 de movimientos de izquierda (MI); 2 de partidos minoritarios de centro (PPCen); 2 de un colectivo anarquista (CA); 1 de un partido político de derecha (PPDer); 1 de un partido político de izquierda (PPIzq) sin representación parlamentaria y cercano al mundo sindical; 1 independiente (PI); 3 de grupos religiosos (GR); 1 músico de una orquesta estudiantil (M); 1 de un proyecto de inclusión juvenil patrocinado por el gobierno (PINST); 1 de una organización profesional (OPROF); 1 líder de la escena *punk* en la Región de Los Lagos (Mpunk).

⁶ Agradecemos la colaboración de los estudiantes de la carrera de Psicología de la Universidad Austral de Chile: Paola Saravia, Felipe Ríos, Daniela Bahamonde, Pablo Bahamonde, Shilly Garcés, Carolina Bertín, Luis Muñoz, Jaime Luengo y Jennifer Miralles, quienes apoyaron el proceso de realización de entrevistas.

Dentro de esta variada muestra, se han incluido entrevistados que parecen alejarse de lo que guía el análisis. Tal es el caso de los integrantes de partidos de derecha o de los jóvenes que pertenecen a grupos religiosos. Esto se ha hecho siguiendo el planteamiento de Denzin (1978), quien indica que cuando se va cerrando el proceso de análisis es muy recomendable buscar casos negativos que pongan a prueba los hallazgos y que permitan el contraste con otros discursos.

Resultados

Exponemos los principales hallazgos, entregando como ejemplo algunos fragmentos del discurso de los entrevistados, así como algunas notas de campo. Hemos omitido los nombres y señas que puedan permitir identificar a los participantes. En algunos casos hemos puesto una “X” en lugar de un nombre que se prefiere omitir. Presentamos etiquetas al final de cada fragmento, a fin de identificar el perfil del hablante. Los ejes del análisis que exponemos a continuación son dos: a) Conflicto ambiental, territorio y centralismo; b) Identidad y territorio: las instituciones como el “Otro”. Estos ejes nos permiten articular una discusión tanto de la cara ambiental del conflicto, como de los aspectos simbólicos que forman parte de la construcción de identidades locales y personales, en relación a sistemas e instituciones que presionan por la dominación y el control.

Conflicto ambiental, territorio y centralismo

Al momento de abordar los procesos de construcción de los conflictos ambientales, podemos observar que estos se desarrollan principalmente en dos niveles. Se producen conflictos específicos que son tematizados en el discurso de los jóvenes. Se trata de iniciativas públicas o privadas que son percibidas como medidas específicas para el desarrollo productivo y la obtención de beneficios de una minoría. Tal es el caso de la construcción del puente en el canal de Chacao, el cual unirá la Isla Grande de Chiloé con el continente, iniciativa en la que la utilidad y el beneficio del proyecto no se encuentran en la conectividad de la región, sino en la industria que se beneficiará del puente, así como para otros proyectos público-privados. Un integrante de una organización social de base detalla:

Están las organizaciones que definitivamente difieren ideológicamente de nosotros, en ese caso está el comité pro puente que es un comité básicamente conformado por el poder empresarial, transportista de Chiloé. Lo mismo ocurre en casos como los proyectos de energía eólica que surgen en la costa oeste de Chiloé, los cuales motivan marchas y piquetes. (E39, OBT, masc., 6 de noviembre, 2013)

En este sentido, el conflicto por el puente sobre el Canal de Chacao aparece como una intervención externa en la Región, construida desde una perspectiva centralista, y que no reconoce los importantes problemas de conectividad en la zona, es decir, no reconoce la complejidad propia del territorio austral.

Tienen que ver a Chiloé como una organización que forma parte de un archipiélago, un conjunto de islas y sacarnos esa imagen también centralista de que todo se mueve en Chiloé Isla Grande (...) ¿a quién conecta el puente sobre el canal de Chacao? A la Isla Grande, ya... somos un archipiélago, somos muchas islas, por lo tanto eso no resuelve el problema. (E33, OBT, masc., 2 de octubre, 2013)

Los conflictos como el desacuerdo con la construcción del puente en el canal de Chacao, si bien son casos que pueden aislarse y analizarse por separado, encuentran un punto en común: los jóvenes consultados perciben, en gran medida, el modelo de desarrollo como algo ajeno al contexto y al territorio en que habitan. En este sentido, desde la perspectiva de los entrevistados, este modelo está sujeto a dos elementos de crítica. En primer lugar, el incentivo que se otorga a las industrias para que desarrollen proyectos sin considerar el impacto ambiental. En segundo lugar, íntimamente relacionado con lo anterior, es el centralismo que manifiesta el modelo en los planes de desarrollo para la región.

En este cuadro el estatus juvenil no les permite siquiera formar parte del discurso en torno al desarrollo sustentable en la región. La precariedad laboral de quienes no tienen educación superior, y los empleos a tiempo parciales de los estudiantes, en muchos casos los llevan a trabajar para las mismas empresas privadas con las cuales rivalizan.

En la construcción de los “lugares” en conflicto, es interesante distinguir dos ejes. Por una parte, tenemos el eje de lo material y lo simbólico. En el polo de lo material encontramos un conjunto de necesidades exploradas, razonadas, sentidas y analizadas por los jóvenes. No se trata exclusivamente de descontento o insatisfacción, sino de un diagnóstico producido en consulta con sus comunidades, tras largos y elaborados procesos deliberativos. Esta forma de construcción de conocimiento colectivo corresponde con bastante consistencia con la idea habermasiana de democracia deliberativa (Habermas, 2010). En el otro polo del eje, encontramos la formación simbólica que da sentido y vincula, religa, a la comunidad con esas demandas. Este es el polo donde el territorio y las demandas se vinculan a través del afecto y la tradición.

La construcción de los conflictos ambientales se relaciona también con otras demandas territoriales que son más profundas y complejas, dado que operan con un tiempo distinto de los conflictos ambientales y congregan una mayor multiplicidad de agentes. Con esto nos referimos a cómo el territorio aparece en la acción colectiva como una entidad, como un agente con una mayor estabilidad,

que para ser visibilizado debe comunicarse a través del conflicto ambiental. Esto no debe entenderse como que las comunidades implicadas fingen o exageran los conflictos para generar presión. Lo que se observa, es la claridad sobre cómo la política pública se moviliza de manera directa con el impacto mediático de las protestas.

De esta forma, para las comunidades implicadas, es necesario visibilizar los conflictos ambientales y la exclusión por el centralismo que afectan otras áreas como la salud y la educación, temas que no existen de manera diferenciada, sino que son parte de un mismo complejo. La claridad del diagnóstico realizado por estos jóvenes no deja de sorprender, puesto que además parecen conscientes de los riesgos de transformar el discurso eco-territorial en un conjunto de clichés e idealizaciones. Un entrevistado, reconocido como líder por muchos otros jóvenes, señala: “entonces nos dimos cuenta de que el tema del medio ambiente no era un tema solamente romántico que defender, sino que era un tema estratégico para defender el territorio” (E33, OBT, masc., 2 de octubre de 2013).

El territorio es entonces un espacio que se hace visible en el conflicto, revelando la necesidad de tener control y autodeterminación. El reclamo por autonomía es un reclamo político, una apelación a la regulación pública del territorio, y no una forma de disputa entre privados, es decir, se trata principalmente del control político del territorio y no de la propiedad de la tierra. Lo que los jóvenes consultados reclaman es el poder de incidir desde “abajo hacia arriba” en las políticas de desarrollo de la región:

El objetivo principal es recuperar el territorio y yo creo que básicamente a eso vamos... el que el encuentro sea de agrupaciones comunitarias y autónomas tiene mucha relevancia, es decir autónomas, que no dependemos de brazos más grandes sino que somos del mismo territorio y que también pensamos y tenemos una visión común de las cosas que creemos que se construyen de a muchos, no de a pocos y la lucha yo creo que se va a ir enfocando hacia eso, a recuperar el territorio a través de dirigencias políticas, a través de control territorial, el quizás poder. (E34, OBT, masc., 12 de octubre, 2013)

La cuestión de la “conciencia” constituye un tema fundamental para la comprensión de la relación entre las formas de participación juvenil y la construcción de las identidades eco-territoriales. Los jóvenes de la región presionan por hacer visibles los conflictos ambientales, mostrando un territorio que a pesar de ser habitado, no parece estar en la conciencia de quienes están fuera de las formas de participación que estos jóvenes consideran legítimas, es decir, la mayor parte de los adultos, en una suerte de juego de contrarios que se sintetiza como *jóvenes = conscientes / no jóvenes = alienados*. Esta forma de presión transforma a los colectivos en operadores de riesgo, en el sentido abordado por Beck (1998) en tanto transforman las amenazas en riesgos perceptibles, cuya esperanza de control se encuentra en la movilización y la participación ciudadana. La relación se vuelve circular y los riesgos movilizan afectivamente a las personas puesto que parecen mostrar la fragilidad del ambiente. Por

ejemplo, la explotación acuícola intensiva, particularmente el cultivo de salmón, constituye un riesgo del cual la ciudadanía de la región parece no estar completamente al tanto. Un joven nos comenta cómo su colectivo considera necesario generar una alianza con los trabajadores del sector:⁷

no es que la empresa pueda estar aquí o en cualquier parte, yo creo que aquí los trabajadores también tienen que hacerse cargo de la problemática que genera su sector, y los trabajadores salmoneros lo tienen en parte bien claro, saben que el rubro salmonero tienen fecha de caducidad. (E33: OBT, masc., 2 de octubre, 2013)

La distinción etaria es fundamental para la comprensión de este proceso de construcción de riesgos y de *visibilización* de necesidades. Para los jóvenes un objetivo es movilizar a otros grupos etarios en torno a las temáticas ambientales y territoriales. Una joven explica su posición al respecto, tomando como temática central la construcción de un parque eólico que amenaza la subsistencia de varias especies de aves al interrumpir sus flujos migratorios.

El tema con el conflicto con el parque eólico, o sea estamos todos conscientes de que necesitamos energía renovable, pero no necesitamos una explotación. Ahí tú te vas dando cuenta, que van saliendo temáticas que no solo te importan a ti sino que le importan a todos y que llega un momento en que todos van a unirse y van a trabajar en eso. Se está dando esa unificación hoy en día y ahora el adulto va creyendo en el joven porque esa esperanza esos sueños de alguna forma igual se contagian ¿me entiendes? (E02: OBT, fem., 20 de agosto, 2013)

Identidad y territorio: las instituciones como el “Otro”

La identidad, como experiencia de auto-reconocimiento colectivo, opera como el punto desde donde se construye una posición acerca del panorama político y ciudadano. En este contexto, los conflictos ambientales son tanto parte del problema como de la solución. Esto significa que si bien se trata de conflictos que afectan la calidad de vida en sus condiciones materiales y simbólicas, son al mismo tiempo el punto de partida para el fortalecimiento de identidades locales. La visita a un *conchal*⁸ destruido para construir un camino que luego se reveló como parte de un proyecto minero, da cuenta de este fenómeno:

Toda la asamblea se traslada desde el lugar de reunión hasta el conchal. Un lonco⁹ invitado por las organizaciones dirige unas palabras a los asistentes. Todos contemplan los pocos restos de conchas que han quedado en el suelo. Un asistente nos comenta que lo han retirado hace unos días con una retroexcavadora que todavía está estacionada junto al nuevo camino construido. Otro asistente comenta que se lo han llevado completo y que seguramente lo han llevado a otro lugar como ripio para la entrada de una casa. Los asistentes, visiblemente

⁷ Chile aporta el 1,2% de la producción acuícola mundial, mercado dominado por China que concentra más del 60% de la producción mundial (Cox y Bravo, 2013). La industria acuícola chilena se concentra principalmente en la Región de Los Lagos, donde se encuentran 1.654 centros de cultivo, de los 2.312 que hay en todo el país (SERNAPESCA, 2014). Esta industria se caracteriza por la precariedad laboral en la cual sus trabajadores viven (Julián Vejar, 2014). Se trata de una industria amenazada permanentemente por el mal manejo ambiental que ha llevado a introducir especies, contaminar ríos y lagos, así como a la proliferación del virus ISA entre los salmónidos de la zona (Buschmann y Fortt, 2005). Sus efectos además se extienden al deterioro de las economías campesinas locales (Amntman y BlancoW., 2001).

⁸ Un conchal es un depósito de miles de conchas de moluscos. Algunos de estos depósitos tienen sus orígenes hace 5.000 años y han constituido por siglos lugares sagrados.

⁹ Lonco es el nombre que recibe el líder reconocido por una comunidad mapuche.

conmovidos, hablan acerca de los conflictos ambientales de la zona y reflexionan sobre la ignorancia acerca de la historia y los antepasados. De pronto el ánimo cambia y la conversación se vuelve sobre la conflictiva actual de la asamblea. Se discute si se debe adoptar un camino más institucional y participar como movimiento en las próximas elecciones o mantenerse al margen. Como si se tratara de un nuevo impulso afectivo, la asamblea se vuelve a politizar y a discutir acerca de la política local y nacional. (Nota de campo, 22 de septiembre, 2013)

Esta doble agencia del daño ambiental, pone en marcha una respuesta desde la juventud. Parece ser que la demostrada desafección de las formas de participación de la política institucional, moviliza una búsqueda de la juventud en referentes que son asumidos como parte de un mundo pre-existente a los procesos de modernización.

De esta manera, los jóvenes revitalizan y rescatan, no solamente costumbres, sino también formas de coordinación social propias de un pasado que consideran avasallado por la colonización y luego las oleadas modernizadoras. Se trata de una “vuelta a las raíces”, donde se recupera por ejemplo la práctica del trabajo colectivo o *minga*, propio de los pueblos originarios y campesinos. Una integrante de un movimiento estudiantil nos cuenta:

Hoy en día nosotros queremos recuperar la cultura chilota, la cultura de la *minga* de la siembra, ¿me entiendes? El concepto del vecino, del hermano chilote, del trueque; se han hecho muchas ferias de trueques, de volver a nuestros inicios y para eso tienes que darle la confianza también a los adultos para que tú puedas llevar eso a flote con ellos. (E02, ME, fem., 20 de agosto, 2013)

Esta forma de colaboración, si bien en ninguno de los grupos estudiados alcanza a constituir un verdadero proyecto alternativo de economía sustentable, opera como una iniciativa de intervención colectiva desde donde se afianza una forma de combate al neoliberalismo y a los proyectos desarrollistas que cuentan con el apoyo del Estado, en los cuales parecen no confiar, y de los cuales se esfuerzan por mantenerse alejados. Un entrevistado dice:

Es el capitalismo que está llegando a esta parte... carreteras concesionadas, lo mismo de siempre, lo mismo que pasó en la Araucanía, lo mismo que va pasando en Puerto Montt, Calbuco y ahora está llegando acá, en el fondo no... ellos están en progreso (...) entonces ellos van a diferir siempre de nosotros. No... no existe como una lógica (...) de que en algún momento llegamos a un consenso, porque definitivamente son ideas totalmente opuestas, de desarrollo para el mismo espacio. (E39, OBT, masc., 6 de noviembre, 2013)

Entonces es que el territorio se transforma en un punto de disputa, no solamente en su materialidad, sino en un campo simbólico donde la dignidad y autodeterminación están en juego. La controversia política emerge en el encuentro entre las demandas ciudadanas y los intereses de las élites (Tilly C. y Wood, 2010). Desde la perspectiva de estos jóvenes, las élites se confabulan con la política

institucional de los partidos políticos, identificada como grupos de poder cuya legitimidad está en crisis. Un entrevistado explica la posición generalizada respecto de la política institucional como agente totalmente diferenciado de la acción colectiva de base que emerge a nivel local:

Es que yo creo que lo que sucede hoy día a nivel más mundial es una decadencia enorme del sistema político en su conjunto (...) [la gente] no quiere más, está aburrída, está aburrída de las promesas, está aburrída que le toquen la puerta en campaña y en elecciones, y yo creo que la participación política y el protagonista no es el candidato, no es el presidente, [son] los trabajadores, los pobladores, los estudiantes y los hermanos mapuches, ellos son hoy día los que construyen Chile y se organizan; es como un fantasma de poder popular que recorre Chile hoy día y que no se toma en cuenta y que ha dado grandes lecciones. (E07, OE, fem., 11 de septiembre, 2013)

El diagnóstico es contundente: la política institucional de partidos políticos, basada en mecanismos de representación parlamentaria territorial no tiene legitimidad entre estos jóvenes. Los ejemplos que el entrevistado escoge son además muy significativos, puesto que la mayor parte de ellos son territorios en los cuales se han gestado movimientos de base territorial a partir de conflictos socioambientales. El conflicto socioambiental abre la puerta para la articulación de necesidades personales y colectivas que se vinculan directamente a la propuesta de “estilos de vida”, siendo el cambio social una bandera de lucha que vincula medioambiente con alternativas de inclusión social y autodeterminación. Un entrevistado participante de un movimiento amplio, con una fuerte presencia en la zona explica las razones para vincularse a dicho colectivo:

Uno está actuando directamente con la junta de vecinos, con las personas, lograr ese cambio en una población y crecer finalmente, es lo que lleva a un cambio social. Entonces elijo “Libres del Sur”, por las escuelas libres y por otros focos de lucha, como el ecosocialismo, el feminismo que es más amplio, en el sentido de que hay otros movimientos que no tienen todos estos puntos de lucha, entonces por eso elijo este movimiento, por eso digo voy a ser militante, porque nunca había sido militante de nada. Me da la posibilidad de conocerme a mí como militante de un movimiento y la responsabilidad que ahora estoy llevando en lo que es la escuela los fines de semana, planificar el día viernes y trabajar en diferentes puntos de lucha me ha hecho igual crecer como persona, ver por ejemplo a la junta de vecinos, trabajar con nosotros, ver a los niños, esa posibilidad de crecer como persona, es importante. (E36: MI, masc., 22 de julio, 2013)

Un entrevistado señala sobre la distinción entre los “otros”, los “políticos de Santiago”, y las realidades y conflictos territoriales locales: “los partidos no se dan cuenta [de que] hay una lógica que es por tema de las demandas territoriales con los pueblos, Punta Arenas¹⁰, Coihaique¹¹, Aisén¹², Quellón¹³, todos esos lugares, Tocopilla¹⁴, Calama, el tema de las demanda territoriales” (E13: PPIzq, masc., 22 de julio, 2013).

¹⁰ Año 2011: movilización por retiro de la subvención al gas domiciliario.

¹¹ Año 2011: movilización por retiro de la subvención al gas domiciliario

¹² Año 2012: Movilización contundente que agrupó una amplia variedad de organizaciones y colectivos motivados por conflictos ambientales, como megaproyectos de energía hídrica, y demandas en educación, salud y trabajo, especialmente de parte de los pescadores artesanales, cuya actividad se ha visto mermada por la pesca industrial que agota los recursos y la ley que restringe sus cuotas de pesca.

¹³ Movilización por crisis en sistema de salud y manejo ambiental de proyectos de desarrollo.

¹⁴ Movilización por el manejo del largo proceso de reconstrucción tras el terremoto del año.

Cuando preguntamos al mismo entrevistado si tiene afiliación política, su respuesta evidencia la necesidad de distanciarse de la política institucional, lo que implica un esfuerzo en la construcción de la identidad política, puesto que se trata de partidos que articulan demandas locales pero siguen la vía institucional de articularse como partidos: “-Entrevistador: ¿tú hoy en día te identificas con algún partido político? -Entrevistado: yo milito en uno, en el ‘X’, que no es electoral” (E13: PPIzq, masc., 22 de julio, 2013).

Otra militante de un partido de izquierda sin representación parlamentaria, y participante de un movimiento universitario, expresa con claridad la articulación entre las demandas territoriales y las formas de organización ciudadana que emergen, diferenciadas de la política institucional:

Si tú te das cuenta, Magallanes, Aysén, Freirina, Quellón, Calama, Tocopilla, todos ellos se han organizado en base al [sic] control territorial y por demandas que tienen en cada sector y si tú te das cuenta todas han accionado de la misma forma: asamblea, corte de ruta, control territorial, eso no viene desde la política institucional sino que desde la misma gente y sin tener ninguna organización que las coordine. El pueblo mismo te está dando cuál va a ser la salida de este sistema y la construcción de uno nuevo en base al [sic] poder de la gente. (E07, ME, fem., 11 de septiembre, 2013)

Contra las fórmulas institucionales de la democracia liberal, la vocación de estas agrupaciones es asamblearia y su objetivo es la coordinación de asambleas desde distintos sectores del país, muchos de ellos vinculados a otros conflictos socioambientales:

Asamblea de defensa del río se llamaba (...) había mucha gente y era muy transversal también, mucha gente de muchas partes, gente intelectual, docente, gente de pobladores que no estaban de acuerdo con el tema Ralco (...) uno decía a este tipo [-político-] no le interesa nada ¿cachai?, empiezas ya a manifestarte de otra forma. (E35, MPunk, masc., 6 de abril, 2013)

La fórmula ideal para la reconstrucción de la política es la asamblea constituyente para construir propuestas no solamente para la realidad regional, sino además para ser parte de la creación de una nueva institucionalidad. Un integrante de un movimiento de base territorial nos comenta el papel de la asamblea: “no es una orgánica en sí, la coordinadora de la orgánica y esa gente que ha participado del encuentro, que participa permanentemente y que decida asambleísticamente [sic] qué hacer, en la asamblea se decide qué hacemos” (E39, OBT, masc., 6 de noviembre, 2013)

En lugar de la presencia de “los políticos de Santiago”, para que al menos puedan presenciar la realidad local y sus conflictos socioambientales, lo que se encuentra es la represión policial:

Cada vez que Quellón pidió un hospital nuevo, que le mejoren los hospitales... le mandaron a los “pacos”.¹⁵ Cuando Punta Arenas quería hablar respecto de su gas le mandaron a los pacos, y así todas las ciudades, [a] todas las comunas que se han alentado les mandan a los pacos, ¿por qué no va el Presidente? (E05, PPCen, masc., 5 de septiembre, 2013)

¹⁵ Policías.

La identificación de las problemáticas de la Región de Los Lagos con demandas de otras zonas del país a más de 2.500 km, se encuentra en el diagnóstico de que las regiones se encuentran postergadas frente a Santiago. Las regiones y sus conflictos ambientales se consolidan en la memoria de los colectivos de la Región de Los Lagos. Se trata de referentes territoriales que imaginariamente transforman la angosta y larga geografía de Chile en un círculo donde al centro está Santiago y en la periferia las regiones y sus conflictos ambientales. Un entrevistado señala, a propósito de las campañas presidenciales:

¿Cuáles son las propuestas de las candidatas a la presidencia?, ¿cuál es su visión política sobre el territorio? (...) No existe. Lamentablemente hemos llegado a un proceso que tiene que ver con eso, en términos de política, en término de política tradicional, lo que nosotros estamos diciendo es a la inversa: “solo vamos a hacer lo que vamos a construir: política y legislación”. (E33, OBT, masc., 2 de octubre, 2013)

Discusión

Los conflictos socioambientales visibilizan un conjunto de otras demandas sociales, vinculadas muchas veces de manera indirecta con el conflicto, ya que la opinión pública y la intensidad del conflicto irradian hacia otras esferas como la salud y la educación, productos del mismo modelo de desarrollo neoliberal. Pero no solamente se movilizan recursos para reclamar derechos sociales tan consolidados e incluso predecibles, como las necesidades más básicas, sino que además se movilizan recursos para el “reconocimiento”, siguiendo la distinción de Fraser y Honneth (2006). En este sentido, se puede hablar de “nuevos movimientos sociales”, en tanto su preocupación no es exclusivamente de clase, sino que se orientan a otras formas de inclusión (medioambiente, género, identidades locales), o bien se puede discutir el que sean movimientos sociales, para pensar que se puede tratar de movimientos anclados en lo simbólico, es decir, movimientos culturales.

Tal y como indica Sabatini (1997a; 1997b), los conflictos ambientales son en definitiva conflictos sociales, que en este caso encuentran vías de solución o, más bien, intentos de solución en la movilización social. Todo lo anterior deriva en un efecto muy interesante, la transformación del territorio, y principalmente de la naturaleza, en un actor político (Porto-Gonçalves, 2009). El modelo latouriano nos permite jugar con la idea un poco más arriesgada de que la naturaleza es un agente que “simétricamente” aporta a la construcción de un conflicto social, gracias a su asociación con otros agentes (jóvenes, políticos, expertos, etc.) que la visibilizan.

Se encuentra la construcción dinámica y emergente de una comunidad de “nosotros”, en oposición a “otros”, como una alteridad generalizada, y a un “ellos”, como una alteridad específica y asimétrica en relación con el poder, es decir, el mundo del poder político institucional: los políticos de Santiago. La identidad religa el territorio y lo hace parte del colectivo mediante la intensificación de los afectos, lo que redundará en una fuerte “integración ecoterritorial”.

Es posible encontrar una mixtura de prácticas y discursos que no coinciden completamente con la idea de “ecologismo de los pobres” planteada por Martínez Alier (2005), aunque el concepto de “ecologismo popular” parece estar más cercano. La variedad de jóvenes entrevistados nos permite hablar tanto de “juventudes”, como de distintas visiones ecoterritoriales. No se trata entonces ni de movimientos postmaterialistas, ni de movimientos de clase. Se trata de una “nueva juventud”, tanto para las generaciones anteriores como para gran parte de la juventud de la zona. Una juventud que precisamente se encuentra en un intersticio complejo para la construcción de una identidad. Muchos de ellos son los primeros universitarios, los primeros profesionales o simplemente los primeros de su familia que se vinculan a organizaciones políticas, diferencias que constituyen un quiebre, y al mismo tiempo una dificultad cuando buscan aunar voluntades desde grupos que sí se consideran a sí mismos como grupos de clase, por ejemplo los sindicatos y algunas agrupaciones gremiales de sectores comerciales precarios, quienes en algunos casos ven algunas ventajas en los proyectos desarrollistas neoliberales. El conflicto ambiental entonces es un puente que vincula mundos dentro de un territorio y hace posible construir un “nosotros”, que sin la intermediación del territorio, y sin la visibilización de los riesgos, se haría mucho más difícil. La conflictiva ambiental llama a reconstruir lazos y a reanimar la vida comunitaria para la toma de decisiones.

Como indica Salazar (2012), el mandato soberano sobre los representantes democráticos se ha desvanecido, poniendo en jaque los mecanismos y bases de la democracia representativa. En el contexto de esta investigación, interpretamos que la búsqueda de espacios asamblearios es precisamente la revaloración de las decisiones grupales e individuales, sobre todo cuando el territorio y el medioambiente son materia de decisión. El discurso y sus acciones no se refieren –salvo en aquellos que participan en los partidos más institucionales– a una transformación o toma del poder para generar nuevas decisiones colectivizadas; su vocación es asamblearia, por lo tanto su aspiración es la defensa del territorio desde el territorio, es decir, desde las bases y posiciones de las personas y colectivos que habitan los lugares en conflicto, siguiendo siempre una lógica deliberativa. Vale decir que estos procesos de diálogo son tanto la vitalidad de estas formas de acción colectiva, como el origen de ciertas dificultades derivadas de la intensa demanda de participación para los individuos. Las amenazas al medioambiente y la salud requieren de una vigilancia que muchas veces no es posible mantener de manera permanente, ya que los recursos para informarse y deliberar demandan mucho esfuerzo.

Los procesos deliberativos son lentos y tienden a agotar a los participantes. Como indica Sennett: “El reto de la participación está en hacer que compense el tiempo que a ella se dedica” (Sennett, 2012, p. 330). A partir de esto, queda pendiente explorar en detalle la forma en que los “equivalentes de la presencia”, los medios de comunicación y tecnologías, forman parte de las redes de interacción en estos grupos y colectivos.

Conclusiones

A modo de conclusiones podemos señalar que los conflictos socioambientales se pueden entender en este contexto como una red de relaciones entre diversos actores entre los cuales se encuentran comunidades, necesidades urgentes, marcos legales, territorios, animales, seres humanos y otros actores posibles que en definitiva forman un todo dinámico. Es por eso que los conflictos socioambientales no emergen exclusivamente del daño ambiental o de la amenaza a la salud de las personas, sino también de la intensidad con que se gestan procesos y acciones colectivas impulsadas por otras necesidades y derechos básicos desatendidos por la política. En el caso de Chile, el fenómeno está marcado por el centralismo que se desentiende de las graves problemáticas de las regiones más apartadas del país. Es en ese punto que la identidad local es tanto un antecedente para la acción colectiva, como un producto emergente de las condiciones locales. Estos conflictos ambientales operan finalmente como impulsores de la acción colectiva, generando formas de organización complejas que se enfocan no solamente en la conflictiva socioambiental, sino que además generan consciencia y acción en torno a otras temáticas relevantes, relacionadas con aspectos estructurales y derechos sociales básicos como la salud y la educación –todavía no garantizados en el modelo de desarrollo chileno–, al mismo tiempo que en un plano simbólico impulsan intensas demandas por el reconocimiento. En este sentido, podemos concluir que los conflictos socioambientales anudan la construcción de identidades locales que, basadas en la tradición, se renuevan para articularse políticamente, sobre todo en la acción de los jóvenes.

Referencias

- Akbaba, C. (September, 2013). Occupy the world: The emergence of an international movement. *Middle Eastern Analysis*, 5(57), 28-34. Retrieved from http://www.orsam.org.tr/en/enUploads/Article/Files/2013102_cerenakbaba.pdf
- Alfaro Catalán, W. (2014). *Estado de situación de la desertificación y sequía en Chile. Informe Nacional*. Recuperado de http://www.combateladesertificacion.cl/Panel_1/ALFARO_DESERTIFICACION_CHILE_19JUN2014.pdf
- Álvaro, D. (2012). Comunidad, sociedad y Estado en los escritos tempranos de Karl Marx. En P. De Marinis (coord.), *Comunidad: estudios de teoría sociológica* (pp. 31-65). Buenos Aires: Prometeo.
- Andréu Abela, J., García-Nieto, A. y Pérez-Corbacho, A. M. (2007). *Evolución de la Teoría Fundamentada como técnica de análisis cualitativo*. Madrid: CIS.
- Amtmann, C. A. y Blanco W., G. (enero, 2001). Efectos de la Salmonicultura en las economías campesinas de la Región de Los Lagos, Chile. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (5), 93-106. Recuperado de <http://mingaonline.uach.cl/pdf/racs/n5/art09.pdf>
- Bader, V. (2014). Crisis of political parties and representative democracies: rethinking parties in associational, experimentalist governance. *Critical Review of International Social & Political Philosophy*, 17(3), 350-376. DOI: 10.1080/13698230.2014.886380
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Beck, U., & Beck-Gernsheim, E. (1996). Individualization and “precarious freedoms”: perspectives and controversies of a subject oriented Sociology. In P. Heelas, S. Lash, & P. Morris (Eds.), *De-traditionalization: Critical Reflections on Authority and Identity* (pp. 23-48). Oxford: Blackwell.
- Buschmann, A. H. y Fortt, A. (2005). Efectos ambientales de la acuicultura intensiva y alternativas para un desarrollo sustentable. *Ambiente y Desarrollo*, 21(3), 58-64. Recuperado de http://www.cipma.cl/web/200.75.6.169/RAD/2005/3_BUSCHMANN.pdf
- Cox, F. y Bravo, P. (noviembre, 2013). *Sector pesquero y acuícola*. Oficina de Estudios y Políticas Agrarias. Recuperado de http://www.odepa.cl/wp-content/files_mf/1394541106sectorPesquero.pdf

- Denzin, N. (1978). *The Research Act. A Theoretical Introduction to Sociological Methods*. 6th ed. New York: Mc-Graw Hill.
- Di Meo, G. (1998). *Géographie sociale et territoires*. Paris: Nathan Université.
- Eaton, T. (April, 2013). Internet activism and the Egyptian uprisings: Transforming online dissent into the offline world. *Westminster Papers in Communication and Culture*, 9(2), 3-24. Retrieved from https://www.westminster.ac.uk/__data/assets/pdf_file/0004/220675/WPCC-vol9-issue2.pdf
- Escobar, A. (2010). *Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Recuperado de <http://www.unc.edu/~aescobar/text/esp/escobar.2010.UnaMinga.pdf>
- Estrada Saavedra, M. (mayo-agosto, 2014). Sistema de protesta: política, medios y el #YoSoy 132. *Sociológica*, 29(82), 83-123. Recuperado de <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/8203.pdf>
- Folchi D., M. (2001). Conflictos de contenido ambiental y ecologismo de los pobres: no siempre pobres, ni siempre ecologistas. *Ecología Política*, (22), 79-100. Recuperado de <http://www.repositorio.uchile.cl/handle/2250/122793>
- Fraser, N. y Honneth, A. (2006). *¿Redistribución o reconocimiento?: un debate político-filosófico*. Madrid: Morata.
- Fuentealba Hernández, M. (marzo, 2006). Identidad étnica en Chiloé. El caso de tres organizaciones huilliche. En J. Bengoa (ed.), *Proposiciones. Vol. 35: Chile: identidad e identidades* (pp. 316-335). Santiago de Chile: SUR.
- Ghrer, H. (April, 2013). Social media and the Syrian revolution. *Westminster Papers in Communication and Culture*, 9(2), 115-120. Retrieved from https://www.westminster.ac.uk/__data/assets/pdf_file/0004/220675/WPCC-vol9-issue2.pdf
- Giddens, A., & Diamond, P. (Eds.). (2005). *The New Egalitarianism*. Cambridge: Polity.
- Glaser, B. G., & Strauss, A. (1974). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. Chicago: Aldine.

- Gürcan, E. C., & Peker, E. (2014). Turkey's Gezi Park demonstrations of 2013: A Marxian analysis of the political moment. *Socialism and Democracy*, 28(1), 70-89. DOI: 10.1080/08854300.2013.869872
- Gutiérrez-Bonilla, M. L. (ed.) (2011). *Nuevas expresiones políticas. Nociones y acción colectiva de los jóvenes en Colombia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Habermas, J. (2010). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Cátedra.
- Harkin, J. (2013). Is it possible to understand the Syrian revolution through the prism of social media? *Westminster Papers in Communication and Culture*, 9(2), 95-114. Retrieved from https://www.westminster.ac.uk/__data/assets/pdf_file/0004/220675/WPCC-vol9-issue2.pdf
- INE (2002a). *Censo 2002*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de Estadísticas. Recuperado de <http://www.ine.cl/cd2002/sintesis censal.pdf>
- INE (2002b). *Estadísticas Sociales de los pueblos indígenas en Chile Censo 2002*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de Estadísticas. Recuperado de http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/estadisticas_sociales_culturales/etnias/pdf/estadisticas_indigenas_2002_11_09_09.pdf
- Julián Vejar, D. A. (enero-abril, 2014). Bases del modelo de valoración precario del trabajo en Chile. Acercamientos desde la política laboral y la cultura del trabajo. *Sociológica*, 29(81), 119-160. Recuperado de <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/8104.pdf>
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Lefranc, S. et Sommier, I. (2009). Les émotions et la Sociologie des mouvements sociaux. En C. Traïni (Dir.), *Émotions... Mobilisation!* (pp. 273-293). Paris: Presses de Science Po.
- Llanos-Hernández, L. (septiembre-diciembre, 2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 7(3), 207-220. Recuperado de <http://www.colpos.mx/asyd/volumen7/numero3/asd-10-001.pdf>
- Luhmann, N. (2006). *Sociología del riesgo*. México: Universidad Iberoamericana.
- Machado Aráoz, H. (mayo, 2009). Identidades en conflicto. Reconversión neocolonial, conflictos socioterritoriales y procesos de subjetivación en un contexto periférico del capitalismo global. *Boletín Onteaiken*, (7), 73-87. Recuperado de <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin7/3-1.pdf>

- Martínez Alier, J. (2005). *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria Antrazyt.
- Márquez-Fernández, Á. B. (diciembre, 2013). Crisis ideológica de la democracia liberal: representación social y legitimidad política. *Encuentros*, (2), 67-76. DOI: <http://dx.doi.org/10.15665/re.v11i2.49>
- Mayol, A. (2012). *El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*. Santiago de Chile: LOM.
- Melucci, A. (Winter, 1985). The symbolic challenge of contemporary movements. *Social Research*, 52(4), 789-816. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/40970398>
- Melucci, A. (2001). Becoming a person: new frontiers for identity and citizenship in a planetary society. In A. E. Woodward, & M. Kohli (Eds.), *Inclusions and Exclusions in European societies* (pp. 71-86). London: Routledge.
- Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Alianza Territorial Mapuche (ATM). (2012). *Desigualdades territoriales y exclusión social del pueblo mapuche en Chile: situación en la comuna de Ercilla desde un enfoque de derechos*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Orellana, R. (1999). Conflictos... ¿sociales, ambientales, socioambientales?... Conflictos y controversias en la definición de los conceptos. En P. Ortiz-T. (comp.), *Comunidades y conflictos socioambientales: experiencias y desafíos en América Latina* (pp. 331-343). Quito: ABYA-YALA.
- Polleta, F., & Jasper, J. M. (August, 2001). Collective identity and social movements. *Annual Review of Sociology*, 27, 283-305. DOI: 10.1146/annurev.soc.27.1.283
- Porto-Gonçalves, C. W. (2009). De saberes y de territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 8(22), 121-136. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682009000100008>
- Reyes, C. (2008). Algunas propuestas psicosociales en conflictos ambientales en Chile. *Revista Geográfica de Valparaíso*, (41), 88-94. Recuperado de <http://www.rgv.ucv.cl/articulos/InformesyComentarios%2041-2.pdf>
- Sabatini, F. (abril, 1997a). Conflictos ambientales y desarrollo sustentable de las regiones urbanas. *Eure*, 22(68), 77-91. Recuperado de www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1157/258

- Sabatini, F. (abril-junio, 1997b). Conflictos ambientales en América Latina: ¿distribución de externalidades o definición de derechos de propiedad? *Estudios Sociales*, (92), 175-192.
- Salazar, G. (2012). *Movimientos sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política*. Santiago de Chile: Uqbar.
- Salvat, P. (2014). Habermas: la democracia deliberativa como democracia radical. En M. Figueroa (ed.), *Poder y ciudadanía. Estudios sobre Hobbes, Foucault, Habermas y Arendt* (pp. 93-122). Santiago de Chile: RIL.
- Sampedro, V., & Lobera, J. (2014). The Spanish 15-M Movement: a consensual dissent? *Journal of Spanish Cultural Studies*, 15(1-2), 61-80. DOI: 10.1080/14636204.2014.938466
- San Martín Saavedra, P. (1997). *Conflictos ambientales en Chile*. Santiago: Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales.
- Sánchez, J. C. y Torres, R. (2014). Juventud, memoria y movilización: Latinoamérica en movimiento construye su futuro. En J. C. Sánchez y R. Torres (eds.), *Juventud, memoria y movilización en América Latina contemporánea* (pp. 19-42). Santiago: RIL.
- Sanzana, J. (2014). Impacto de crisis hídrica en Chiloé. *Segunda Jornada Nacional sobre Desertificación y Sequía: del diagnóstico a la acción, Congreso Nacional*. <http://www.aguaquehas-debeber.cl/noticias/impactos-de-crisis-hidrica-en-chiloe-fueron-mostrados-en-el-congreso-nacional/>
- Sartori, G. (2011). *Cómo hacer ciencia política: lógica, método y lenguaje en las ciencias sociales*. Madrid: Taurus.
- SERNAPESCA. (marzo, 2014). Actividades de fiscalización efectuadas en materia de pesca y acuicultura en el año 2013. Valparaíso: Ministerio de Economía, Fomento y Turismo. Recuperado de http://www.sernapesca.cl/presentaciones/Informe_Fiscalizaci%C3%B3n_Sernapesca_2013_20140402.pdf
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Taibo, C. (2011). *Nada será como antes. Sobre el movimiento 15-M*. Madrid: Catarata.
- Ther Ríos, F. (diciembre, 2012). Antropología del territorio. *Polis*, (32). DOI: 10.4000/polis.6674

- Tilly, C. (2005). *Identities, Boundaries, and Social Ties*. Boulder, Colorado: Paradigm.
- Tilly, C. y Wood, L. J. (2010). *Los movimientos sociales, 1768-2008: desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Crítica.
- Tönnies, F. (1947). *Comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Losada.
- Torres, R. (julio-diciembre, 2013). Desigualdad socioeducativa y movilización estudiantil: emergencia del problema público educativo en el Chile del Bicentenario. *Crítica y Emancipación*, 5(10), 175-217. Recuperado de https://www.academia.edu/5591974/Torres_R._2013_.Desigualdad_socioeducativa_y_movilizacio_n_estudiantil._Emergencia_del_problema_publico_educativo_en_el_Chile_del_Bicentenario._Cri_tica_y_Emancipacio_n._N_10_pp.171-214
- Touraine, A. (1987). *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*. Santiago de Chile: PREALC.
- Voegtli, M. (2009). Identité collective. En O. Fillieule, L. Mathieu et C. Péchu (Dirs.), *Dictionnaire des mouvements sociaux* (pp. 292-298). Paris: Les Presses de SciencePo.
- Walter, M. (febrero-abril, 2009). Conflictos ambientales, socioambientales, ecológico distributivos, de contenido ambiental... Reflexionando sobre enfoques y definiciones. *Boletín ECOS*, (6), 2-9. Recuperado de http://www.fuhem.es/media/ecosocial/file/Boletin%20ECOS/Boletin%206/Conflictos%20ambientales_M.WALTER_mar09_final.pdf